

## ***El ancho mar de los Sargazos: dominación patriarcal y colonialismo***

María José Buteler

UNC

En *El ancho mar de los Sargazos* (1966) Jean Rhys re-escribe la historia de Charlotte Brontë, *Jane Eyre* (1847), desde el punto de vista de Antoinette Cosway o Bertha Mason, la esposa creole de Edward Rochester. El presente trabajo propone una lectura eco-feminista que evidencia las semejanzas y conexiones entre la forma de dominación patriarcal de la mujer en el siglo XIX en Jamaica y el deseo de dominación y explotación de la tierra en manos del colonialismo.

La crisis del medio ambiente junto con el desarrollo del movimiento ecologista pusieron en evidencia el estado de la tierra. Es a partir de entonces que se comenzó a visualizar un paralelismo entre la devaluación de la tierra y la devaluación de la mujer. Desde sus comienzos el eco-feminismo ha insistido en la relación entre naturaleza y cultura, y entre las formas de explotación de la naturaleza y las formas de opresión de las mujeres. Greta Gaard and Patrick D. Murphy en la introducción a su libro *Crítica Literaria Eco-feminista* (1998) argumentan que “el eco-feminismo enfatiza la urgencia de una acción política dirigida a dismantelar instituciones de opresión y a construir redes igualitarias y eco-céntricas en su lugar” (12)

*El ancho mar de los Sargazos* se constituye en un intento de dismantelar la opresión patriarcal al darle voz a una mujer que había sido silenciada en la novela de Brontë. Asimismo, revela las formas de explotación de los colonizadores ingleses en la isla caribeña. La historia se sitúa en Jamaica en 1840, en tiempos de colonialismo luego de la emancipación de los esclavos, momento en que la colonia experimenta dificultades por la ausencia de mano de obra no paga. Los creoles blancos han perdido su estatus social y son desplazados por una nueva ola de colonizadores, y por lo tanto, considerados inferiores en la nueva sociedad que surge en la colonia.

Una re-lectura de la obra de Rhys evidencia la forma en que el poder patriarcal no sólo contribuye a la explotación de la mujer sino que también refleja la forma de explotación colonial de las nuevas tierras. El orden simbólico patriarcal establece por igual una situación de dominación y explotación hacia las mujeres y hacia la naturaleza por lo que tanto las mujeres como los recursos naturales se presentan como fuerzas inagotables de riqueza a ser utilizadas por el hombre y por el colonizador respectivamente. Antoinette, el personaje principal del texto de Rhys, sufre una doble explotación debido a su condición de mujer por un lado, y a su raza y nacionalidad por el otro. Antoinette no puede optar por casarse o no, ni elegir con quien, ya que su futuro es decidido por Mason y por su hermanastro. En el caso de Rochester, su decisión de casarse con Antoinette está marcada por la conveniencia de dicha acción, porque el matrimonio le otorga la seguridad económica que él necesita. Cuando la conoce, ve su belleza y la evalúa en términos de una transacción económica, la adquisición de un bien que le permite escapar de un futuro financiero incierto, ya que al no ser el hijo primogénito no ha heredado riqueza alguna de su padre; “cuando finalmente la conocí” recuerda, “hice una reverencia, sonreí, le besé la mano, bailé con ella. Actué el papel que se esperaba que actuara” (46). De igual manera, se puede observar una correspondencia entre la relación que se establece entre Antoinette y Rochester y la relación de subyugación entre la colonia y el colonizador: Antoinette simboliza Jamaica, la tierra a ser poseída por Gran Bretaña y Rochester, el frío y calculador colonialista. Las actitudes de ambos personajes reflejan las creencias y pensamientos de sus respectivos países: Antoinette ama su tierra natal y Rochester experimenta diferentes sentimientos a lo largo del relato. En un primer momento se siente atraído por el aspecto salvaje y virginal de la isla, “Una caña de

bambú sobresalía del acantilado, el agua que entraba era azul plata. (...) Era fría, pura, dulce, un color hermoso en contraste con el espeso follaje verde” (43); luego siente miedo y desconfianza ante lo desconocido del lugar. La lógica masculina de dominación se ve reflejada en la atracción que Rochester manifiesta por Antoinette y como decide poseerla sexualmente cuando él quiere, sin tener en cuenta cuando la misma Antoinette clama por ser amada. Rochester se siente hechizado por la belleza exótica de Antoinette y sólo quiere ser su dueño y gozarla: “No la amaba. Estaba sediento de ella, pero eso no era amor. Sentía poca ternura por ella, era una extraña para mí, una extraña que no pensaba ni sentía como yo” (58). Antoinette lo atrae de la misma manera que la isla lo intriga; “era un lugar hermoso- salvaje, no tocado, sobre todo, no tocado, con una belleza extraña, perturbadora, secreta. Y mantenía su secreto. Y yo pensaba ‘Lo que veo es nada- quiero lo que *esconde*- eso no es nada’” (54). Él ve la isla como un lugar virgen, que no ha sido estropeado, de igual manera que cree en la virginidad de Antoinette y se considera el único poseedor de la misma.

Rochester ejerce poder sobre su esposa, a quien manipula y considera “Como una muñeca. Incluso cuando me amenazaba con la botella tenía una cualidad de marioneta” (96). Él no ve en Antoinette una mujer sino un objeto a ser poseído y usado de igual modo que los colonizadores pensaron acerca de las nuevas tierras. Rochester no valora a Antoinette por lo que ella es sino por lo que significa para él; no le importan sus sentimientos ni el sufrimiento que experimenta cuando la rechaza. Ambos, Rochester y los europeos, se sienten con derecho a tomar de Antoinette y del lugar respectivamente, lo que necesitan sin pensar en su esposa como un ser humano y en la naturaleza como poseedora de un valor intrínseco en sí misma. Ya hacia el final de la historia los sentimientos de Rochester empiezan a cambiar; si bien al principio lo desconocido le atrae y le intriga, ahora siente miedo y sospecha que la isla al igual que los nativos y su esposa están confabulados en contra de él:

Mi brazo sangraba y me dolía y me puse el pañuelo alrededor de él, pero me parecía que todo lo que me rodeaba era hostil. El telescopio se alejaba y decía no me toques. Los árboles eran amenazadores y las sombras de los árboles moviéndose lentamente sobre el suelo me intimidaban. Esa amenaza verde. La había sentido desde el primer momento que vi este lugar. No había nada que conociera, nadie que me reconfortara. (...) Pero lo que fuera que estuviesen cantando o diciendo era peligroso. Debo protegerme. (96)

También experimenta el silencio de la isla como “perturbador, absoluto” (65) y al bosque como “hostil” (65). Todo lo que lo rodea en la isla lo siente como extremo y por lo tanto amenazador;

Qué verde extremo (...) Todo es demasiado, sentía mientras montaba cansadamente a su lado. Demasiado azul, demasiado púrpura, demasiado verde. Las flores demasiado rojas, las montañas demasiado altas, los cerros demasiado cerca. Y la mujer es una extraña. (42)

La exuberancia de la isla y lo desconocido lo abruman; tanto el espacio que habita como los habitantes son “Gente sombría en un lugar sombrío” (41). Este cambio que experimenta Rochester se da cuando recibe la carta del supuesto hermanastro de Antoinette; la isla, sus habitantes y Antoinette se convierten entonces en enemigos encubiertos. El lugar y sus nativos están llenos de misterios, misterios que lo aterrorizan; que necesita volver conocidos. Antoinette simboliza para Rochester todos los miedos que lo agobian, es por eso que al intentar poseer y dominar a Antoinette ejerce poder sobre todo lo que ella representa. En ese intento de someter a Antoinette le da un nuevo nombre “Bertha”; acto que le otorga poder sobre ella, porque él ve lo que quiere ver y aquello que lo hace sentirse más seguro:

‘Mi nombre no es Bertha; porqué me llamas Bertha?’  
‘porque es un nombre que me gusta. Me encanta especialmente. Pienso en ti como Bertha’  
(86).

“Bertha” representa la identidad cultural que él construye para Antoinette para así ver en ella un objeto familiar de su cultura: ‘Bertha no es mi nombre. Estás tratando de convertirme en alguien que no soy, llamándome por otro nombre. Lo sé, eso es obehah también. (94) Sin embargo, Antoinette se resiste a ser dominada por Rochester al reclamarle que no la llame Bertha.

Antoinette se siente explotada por Rochester, como en su momento se sintieron los nativos al ser explotados por los Europeos; “¿Sabes lo que me has hecho? No es la niña, la niña no. Pero yo amaba este lugar y tú lo has convertido en un lugar que odio. Solía pensar que si todo desapareciera de mi vida todavía tendría esto, y ahora tú lo has arruinado” (95). Antoinette se cobija en la isla, especialmente en Coulibri donde pasan su luna de miel: “éste es mi lugar y todo está de nuestro lado” (45); “éste es mi lugar y aquí pertenezco y aquí es donde deseo permanecer” (68). La isla se presenta ante los ojos de Antoinette como un paraíso sensual y lleno de intensos extremos: “Nuestro jardín era grande y hermoso como el jardín de la Biblia, el árbol de la vida crecía ahí” (6). La isla le da seguridad y asocia Londres con un “sueño frío y oscuro algunas veces” (49) del cual quiere despertarse.

Antoinette es también explotada por su condición de mestiza. Desde el principio Rochester sospecha que ha sido engañado con respecto a la raza de su mujer; “Ojos alargados, tristes y oscuros. Creole de pura descendencia inglesa, quizás, pero no son ni ingleses ni europeos” (40) Cuando recibe la carta de Daniel Cosway, sus sospechas se confirman y siente odio por ella y por su padre y hermano, a quienes ve como cómplices de su situación: “Mientras caminaba recordé la cara de mi padre y sus labios finos, los ojos redondos y consentidos ojos de mi hermano. Lo sabían. Y a Richard, el tonto, él también lo sabía. Y la niña con su cara sonriente vacía. Todos lo sabían” (65). Antoinette se funde en la vegetación de la isla que ahora mira con desprecio; ambas pertenecen a la misma categoría; ambas lo hechizaron y ahora quiere vengarse; “Entonces pasé una orquídea con grandes ramos de flores marrones doradas. Una de ellas me tocó la mejilla y recordé haber recogido una para ella un día. ‘Son como tú’, le dije. Ahora me detuve, rompí un ramo y lo pisoteé en el barro. Eso me hizo recobrar el juicio” (62).

Rochester sólo desea vengarse porque está convencido de que ha sido estafado en la transacción comercial y decide llevar a Antoinette a Inglaterra para arrancarla de su entorno y convertirla en un objeto incapaz de sentir o desear:

No se reirá en el sol de nuevo. No se vestirá y sonreirá en ese maldito espejo. Tan complacida y satisfecha.

Orgullosa, criatura tonta. ¿Hecha para amar? Sí, pero no tendrá amante, porque yo no la quiero y no verá a ningún otro (107).

Antoinette representa un objeto que puede ser adquirido y desechado cuando él lo quiera, es por eso, que al final de la historia, Rochester se siente con derecho a disponer de la vida de Antoinette y llevarla a Inglaterra aún sabiendo que ella quiere permanecer en la isla donde pertenece: “Si ella lo dice, o llora, la tomaré en mis brazos, mi lunática. Está loca pero es *mía*, *mía*. Qué me importan los dioses o los demonios o el destino mismo. Si sonrío o llora o ambas cosas. *Por mí*” (111)

Es al final de la historia también cuando la identificación entre el paisaje y Antoinette se manifiesta de forma más evidente. Cuando Rochester deja Coulibri expresa: “Estaba cansado de

esta gente. Me disgustaba su risa y sus lágrimas, sus elogios y su envidia, su vanidad y su engaño. Y odiaba el lugar. (...) Odiaba su belleza y su magia y el secreto que nunca conocería” (111).

El sueño que Antoinette tiene sobre el fuego que se desata en Thornfield Hall simboliza su intento de liberación de la opresión patriarcal que sufre, de la misma forma que el incendio en la isla, en Coulibri, es la expresión de los negros liberados por el Acto de Emancipación. El fuego en su sueño vislumbra mucho más que el fuego que tiene lugar en la novela de Brontë ya que representa la rabia que Antoinette sufre por haber sido usada por Richard Mason y por Rochester para su propio beneficio sin tener en cuenta sus sentimientos. También nos permite entender el porqué del estado mental de la protagonista. Antoinette ha perdido la razón por lo que le ha tocado vivir, como niña y luego como esposa de Rochester, especialmente cuando él la arranca de la isla que ella ama y la confina a vivir aislada del mundo. Antoinette ejerce poder en contra de aquellos que la sometieron y la usaron como una forma de defenderse y liberarse, aunque sólo sea un sueño.

En *El ancho mar de los sargazos*, Rhys subvierte el mecanismo de dominación patriarcal y colonial al darle voz a una mujer, doblemente silenciada, como mujer y como sujeto colonizado. De esta manera, nos invita a re- leer la obra de Brontë, a través de la mirada de Bertha Mason para así poner en evidencia la relación entre la explotación de la mujer y de la naturaleza en manos del sistema patriarcal imperante en el siglo XX.

### **Obras citadas**

- Gaard, Greta y Patrick D. Murphy. *Ecofeminist Literary Criticism: Theory, Interpretation, Pedagogy*. Chicago: University of Illinois Press, 1998.
- Rhys, Jean. *Wide Sargasso Sea*. London: Penguin Books, 1997.